

Reflexión sobre la compleja tarea de interpretar, comprender y representar las realidades concretas

consideraciones sugerentes a partir de la investigación en la historia¹.



¹ Estas ideas surgen de una reflexión mucha más amplia en el marco de la elaboración del marco teórico y el estado del arte en la formulación del proceso de investigación de la tesis doctoral en Historia que se adelanta actualmente en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

John Jaime Bustamante Arango



Resumen

El artículo tiene la intencionalidad de hacer una reflexión desprevenida, pero fundada, sobre la interpretación y la comprensión como problemas centrales en las ciencias sociales a partir de la investigación y teoría de la disciplina de la historia. El problema de la representación a partir de posturas y discusiones, entre el lenguaje, las prácticas sociales y lo simbólico, para la comprensión de los fenómenos sociales, pero también culturales, políticos y económicos. La idea central que prevalece, en todo caso, es que en el centro del asunto está lo humano, sus actos, las acciones, el hombre y la mujer, el tiempo y lo humano en él, el método analítico, todo ello en la mente y manos de la escritura, pero también en la inteligencia del historiador y, a la par, poder dar cuenta

de que los hechos pasados, vivos por demás, aún en este mar de relaciones complejas que suscita la verdad en la historia, y que procura una autonomía epistemológica de la historia como ciencia. Esa procura en el sentido de una verdad inalcanzable, que siempre suscitará esa búsqueda pero más en el sentido de una veracidad, de una rigurosidad por el trabajo en el investigación histórica, que también en otras ciencias sociales.

Palabras clave: Investigación, interpretación, lo humano en la investigación, lenguaje y prácticas sociales.

Interpretación y comprensión en la investigación histórica: aspectos sugerentes.

Un asunto importante en el proceso de investigación histórica es aquello que concierne al asunto del

estatuto de cientificidad de los textos que narran la historia, pero también del trabajo que lo materializa. De otra manera, es la capacidad constatada del historiador² de evidenciar en su trabajo no sólo la objetividad, su método de análisis sino, mucho más, su rigor. En este camino, el trabajo de los historiadores se ha encontrado con fuertes debates³ y cuestionamientos al respecto y, sin embargo, no aparece al final del camino una salida única respecto a *la forma de análisis, la verdad narrada* sobre los sucesos históricos, como tampoco una sola vía que señale *la forma de contar la historia*. Ello, quizá, uno de los asuntos más apasionantes no sólo en el campo estricto de la investigación histórica sino, también, en cuanto al asunto de la teoría de la historia.

Los tres asuntos, *método, verdad y forma*, son esenciales en el proceso del trabajo que lleva a cabo el investigador en historia, pero debe reconocerse en ellos, por tanto, el que haya una verdad absolutamente transversal, la cual vincula, irremediamente, los sucesos, la acción, lo real, el acto como hecho o fenómeno vivo, a pesar de ser pasado. Un pasado que se resiste a morir como también a que sea "contado" como muerte que fue. Como lo planteó Nietzsche, "necesitamos la historia para la vida y la acción, no para apartarnos cómodamente de la vida y la acción, y menos para encubrir la vida egoísta y la acción vil y cobarde" (Nietzsche: 2008). Más concretamente, y encendiendo la vitalidad del relato en el ejercicio de quien lo narra, Marc Bloch aduce que "es innegable, sin embargo, que siempre nos parecerá que una ciencia [como la historia] tiene algo de incompleto si no nos ayuda, tarde o temprano, a vivir mejor (...señalando, por demás que ello equivaldría a) "rehusar a la humanidad el derecho a investigar, a calmar su sed intelectual sin preocuparse para nada del bienestar, equivaldría a mutilarla en forma extraña" (Bloch: 1982: 13).

Estas palabras precedentes, que acusan algún grado de veracidad, muestran en verdad que puedan existir fuertes diferencias en el hacer historia, su forma, su estilo, y que también el reclamo epistemológico sea una condición esencial de la verdad narrada, pero ¿cuál es la razón por la cual la historia aparece como

2 Debe aclararse que también participan de la investigación histórica diversas disciplinas de las ciencias además de la historia, como la geografía (geohistoria), la psicología (psicohistoria), la comunicación, la filosofía y la economía, entre otras.

3 Un texto bastante sugerente de estos asuntos, en el largo camino que nos depara como investigadores, pero que no nos excusa de la tarea ardua por reconocer, interpretar y comprender, en ese trasegar por la cuestión de la verdad, entre otras, es el de Dosse, François, *La historia o el tiempo reflejado*, Colección Optiques, No. 20, traducción del francés por el profesor Jorge Márquez Valderrama, Colombia, Bogotá, diciembre de 2004.

disciplina si no es la existencia misma de la especie humana?, ¿si no es porque en razón de tal existencia, cobra allí sentido una indisoluble relación entre esa especie y sus actos, sus hechos? O como bien lo interrogó Marc Bloch, al preguntar “¿qué ha ocurrido, cada vez, que haya parecido pedir imperiosamente la intervención de la historia? Es que ha aparecido lo humano”⁴, pero, agregarse debe, que lo humano en sí y per se no basta, es su esencia misma en cuanto a lo que ello implica: su existencia, su entorno, sus actos, sus relaciones como individuos y sujetos sociales.

Este camino sugerente del admirable y gran antecesor en la historia Marc Bloch, encarna, así mismo, una manera en la que se reconoce el objeto de la historia a “lo humano”, sino que, además, exige que éste sea contemplado sin “hacer abstracción del tiempo [puesto que] el tiempo de la historia, realidad concreta y viva abandonada a su impulso irreversible, es el plasma mismo en que se bañan los fenómenos y algo así como el lugar de su inteligibilidad”⁵.

Actos, acciones, lo humano, el tiempo y lo humano en él, el método analítico, todo ello en la mente y manos de la escritura, pero también en la inteligencia del historiador y, a la par, poder dar cuenta de que los hechos pasados, vivos⁶ por demás, aún en este mar de relaciones complejas que suscita la verdad en la historia, y que procura una autonomía epistemológica de la historia como ciencia. Este discurrir de ideas se compenetra del mismo modo con aquellas que, habiendo reconocido la labor de Fernand Braudel, están bien argumentadas en Dosse al señalar que “después de haber valorizado los fenómenos de larga duración [...], los historiadores dimensionan una conmoción que afecta gran parte de las ciencias humanas comprometidas en un “proceso de humanización”. El “giro crítico” de *Annales*, de finales de los años ochenta, da testimonio de esa amplia “conversión pragmática” por la cual el historiador al fin toma en serio a los actores, después de un largo eclipse. La incidencia mayor de

ese re-despliegue hacia los actores se traduce para el historiador en una reconfiguración del tiempo y una revalorización de la corta duración, de la acción situada, del acontecimiento”⁷.

En esta perspectiva propositiva del discurso de Dosse, debe preguntarse por el acontecimiento como ratificación o constatación de la preocupación que ya, con anterioridad, se auscultaba en medio de las palabras escritas: ¿son los sucesos, lo real, el acto, lo humano, el hecho histórico como realidad a interpretar? La pregunta ya la había planteado Adam Schaf, en *Historia y verdad*, cuando se interrogó: “¿Qué es el hecho histórico? [...], [manifestando que] se trataba de establecer primero lo que puede ser considerado como tal; y la respuesta ha sido: un acontecimiento, un proceso, el producto de un acontecimiento de un proceso en la vida social” (Schaf: 1981). Este planteamiento conlleva a una preocupación mayor cuando aparece en el objeto de la historia lo humano, el acto, lo real, el hecho histórico: la cuestión de la interpretación de ese hecho, de lo real, del acontecimiento.

Esa preocupación que puede ser puesta en escena a partir de la famosa máxima de Hegel: “*la palabra es la muerte de la cosa*” (Zambrano: 2011), que sin duda introduce una buena parte de la esencia del debate por la verdad en el relato o la narración de la historia por parte de quien lo hace: el historiador⁸. Siendo la

4 Bloch, Marc, *Introducción a...* op. cit. p.24.

5 Bloch, Marc, *Ibidem*, p.26.

6 Bueno es lo que sobre ello plantea el enunciado de Ricoeur: “Los sucesos de este siglo pueden hacer que uno vea la historia como un inmenso cementerio. Pero hay que resistirse a esa visión. La historia no está compuesta exclusivamente de muertos. A este respecto, yo suelo hablar de ‘la repercusión del futuro en el pasado’. Los historiadores tienden a concebir el pasado como algo cerrado. Es una tentación muy fuerte creer que el pasado está determinado y el futuro es indeterminado. De lo que de veras se trata es de poner lo inconcluso del pasado a salvo del olvido”. En Ricoeur, Paul, “*Hay que volver a encontrar lo incierto en la historia*”, en *Humboldt, Internation*, No 127, 1999, pp. 6-9.

7 Dosse, François, *La historia o el tiempo reflejado*, Colección Optiques, No. 20, traducción del francés por el profesor Jorge Márquez Valderrama, Bogotá, diciembre de 2004, p.2. En esta misma fuente y página, hay una ratificación de este giro en los estudios de los historiadores, puesto que, como lo afirma el autor, “La conversión de la disciplina histórica a la pragmática la despierta de su sueño estructural”. Se señala allí, por parte de Dosse “que el “giro historiográfico” actual, como lo califica el historiador Pierre Nora, invita a la comunidad de los historiadores a visitar las mismas fuentes históricas a partir de las huellas dejadas en la memoria colectiva por los hechos, los hombres, los símbolos, los emblemas del pasado. Ese desapego/apego respecto a toda la tradición histórica abre la vía hacia una historia completamente diferente: “Ya no los determinantes, sino sus efectos; ya no las acciones memorizadas, ni siquiera conmemoradas, sino la huella de esas acciones y el juego de esas conmemoraciones; no los acontecimientos por sí mismos, sino su construcción en el tiempo, el borrarse y la resurgencia de sus significaciones; no el pasado tal como ocurrió, sino sus reemplazos permanentes, sus usos y abusos, su impronta actual sobre los presentes sucesivos; no la tradición, sino la manera como ella se ha constituido y se ha transmitido”, Pierre Nora, *Les lieux de mémoire*, Paris, Gallimard, 1993, t. III, vol. 1, p. 24, citado en Dosse, François, *La historia o...* op. cit., pp. 2-3.

8 No puede acusarse solamente a esta disciplina de esta rigurosa verdad como objeto, pues es sabido que otras ya han incurrido en este ámbito, pasando de la psicología a la historia, de la filosofía a la historia, de la geografía a la historia, o de la economía a la historia, como otras que escapan a esta nota en ese propósito de nunca acabar.

“cosa” lo real, el hecho histórico como acontecimiento, corre el riesgo de que este se vea desfigurado de su propia vida pasada por un presente que se “obstina” en contarlos. Al hacerlo entra en juego la interpretación, tal como lo sugiere Marrou, citado por Paul Ricoeur: “El historiador es, ante todo, el que interroga a los documentos. Su arte [o ciencia?] nace como hermenéutica. Continúa como comprensión, la cual es, en lo esencial, interpretación de signos” (2004: 437). Este resulta ser un camino en el cual Ricoeur sugiere ir de frente con el hecho histórico, de trascender, de ir en la búsqueda no de una verdad, pero si el recorrer un camino de comprensión menos malo transitando por la interpretación “objetiva” y no como única verdad. ¿Por qué, en un esfuerzo por la verdad, se acusa al ejercicio de investigación del historiador de que su relato, su texto narrado pueda ser subjetivo?, la respuesta, no absoluta, ni siquiera como verdad única, pero menos oscura y más iluminada, está en que “la subjetividad del historiador, como cualquier subjetividad científica, representa la victoria de la subjetividad buena sobre la mala”⁹.

En el relato, en su narrativa, la subjetividad del oficio del historiador cobra fuerza objetiva cuando se encamina en el marco de la interpretación, siendo ésta “un componente de la explicación, su oponente subjetivo”¹⁰. Es allí mismo, en las narraciones, donde cobra sentido la existencia de una verdad, en la medida en que es allí, como lo sugirió Marc Bloch (1999: 19), a partir y desde donde puede irse formando un camino hacia ella a través de “[...] discernir lo verídico, lo falso y lo verosímil [lo cual hace que, por su mismo sentido, cobre vida] la crítica histórica”. Y se refuerza esa preocupación, ya aludida con anterioridad, en la medida que si lo “real, el hecho histórico” se pone de manifiesto como la cosa, entonces la palabra se aparece como su contrario, desde el lenguaje que se materializa en lo narrado de sí, una palabra en el texto que evidencia la antítesis de la verdad: ¡lo falso! Aunque por ello, sin embargo, habrá de llegarse necesariamente a una afirmación, atrevida por demás, de señalar que la “historia no aporte más (ni menos) verdadero conocimiento de lo real que una novela, y es totalmente ilusorio pretender clasificar y jerarquizar las obras de los historiadores en función de criterios epistemológicos”, tal como lo apuntó Roger Chartier (1993: 1).

Ello, sin duda, no puede excluir, ni más ni menos, la idea pretendida y enfrentada por Ricoeur de una

“autonomía epistemológica de la ciencia histórica sino también [de apostar por] la autosuficiencia del saber de sí de la historia misma [...]” (2004: 175). Ello, por supuesto, exige, por tanto, que el texto narrado se sustente en su solidez argumentativa, explicativa. Y por ello “debemos decir que no es posible comprender las pautas significativas que pueda captar una interpretación de profundidad sin una especie de compromiso personal semejante al del lector [por parte de quien relata, narra, que es el historiador]” (2002: 194), con la rigurosidad sólida del texto histórico, puesto que, como planteó Prost, ésta es una “cualidad de ser científicamente admisible, [lo cual] depende del cuidado que presta [el historiador] a la construcción de los hechos. El aprendizaje del oficio [y su rigurosidad] descansa, pues, a la vez sobre el planteamiento crítico, el conocimiento de las fuentes y la práctica de la interrogación” (2002: 89).

A pesar de la posibilidad de lo falso en la narrativa o el relato, está por encima el riesgo necesario de enfrentar la verdad y su método, en un mundo de interpretaciones cargadas de rigor, que no de verdades absolutas. Comparto, como lo señaló Geertz, que “en mi opinión lo que hace que una ciencia avance es precisamente la voluntad de no aferrarse a algo que un día funcionó suficientemente bien y nos condujo hasta el lugar donde hoy estamos” (1996: 123), y que, de acuerdo con ello, hace necesario modificar para hacer más riguroso el conocimiento del hecho histórico. Más aún, y en ese sentido, cabe recordar, como ilustrativo del cambio que exige la comprensión de la historia, “el intento de Annales en los años setenta de romper con el relato”, pero ello fue, “[...] según Paul Ricoeur, ilusorio y contradictorio con el proyecto historiador” francés, lo cual no hace más que poner en evidencia las múltiples formas de interpretación en el oficio del historiador. A decir de Dosse, “la narración constituye la mediación indispensable para hacer obra histórica y ligar el espacio de experiencia con el horizonte de espera. Ella es la huella del carácter humano de la historia. El relato es el guardián del tiempo” (2004: 31).

El problema de la representación: posturas y discusiones, entre el lenguaje, las prácticas sociales y lo simbólico.

El trabajo de investigación histórica exige el cuidado necesario para la comprensión de los conceptos, más aún, el rigor para dar cuenta de los acontecimientos, del pasado, a través del texto que los narra, texto que

9 Ricoeur, Paul. *La memoria...* Op. Cit. p.437, en la nota de pie de página número cincuenta y nueve, en la cual viene haciendo referencia a la “subjetividad buena”.

10 Ricoeur, Paul. *La memoria...* *Ibidem*, p.441.

sanciona el trabajo "objetivo" (Bourdieu: 2001: 87-104; 2007: 25-39; 85-104) de quien produce el relato. En el trabajo de Paul Ricoeur se establece, en el marco de la estructura triádica de la historiografía¹¹, a la representación como "la configuración literaria o escrituraria del discurso ofrecido al conocimiento de los lectores de historia"¹². En otro aparte Ricoeur precisa que denomina a la fase representativa "cuando se trata de la exposición, de la mostración, de la exhibición de la intención historiadora considerada en la unidad de sus fases, es decir, la representación presente de las cosas ausentes del pasado"¹³. Mensaje que conlleva a una idea de que en el oficio del historiador, o de quien se dedica a la investigación histórica, debería proceder a destinar sus conocimientos para producir una "obra de arte": el texto, la escritura que narra el hecho pasado. Esto engendra una pregunta: ¿queda en manos del texto la explicación de los acontecimientos en su justa realidad?, una posible respuesta podría ser a través de una idea de Michel de Certeau que, citado por Roger Chartier "nos invita a pensar lo que es propio de la comprensión histórica [cuanto interroga también:] ¿[...] qué condiciones se pueden considerar coherentes, plausibles, explicativas, las relaciones instituidas entre índices, las series o los enunciados que construyen la operación historiográfica, por una parte,



y por la otra, la realidad de referencia que pretenden representar adecuadamente?"¹⁴.

En otro trabajo la profesora Diana Luz Ceballos (2009: 20) plantea que "la historia misma es una representación del pasado, mediante la cual se ordenan y se clasifican hechos, personas, espacio, instituciones, estructuras; se tejen relaciones entre ellos, y se construye un saber, el saber histórico". Más aún, esta misma autora, en alusión a lo que denomina "una nueva historia de la cultura", señala que "esa historia de la cultura [...] es [...] la historia de las

prácticas y las representaciones, y pone su acento y su mayor atención en el estudio de las lógicas y las racionalidades, que se tejen en determinados momentos grupos humanos, en las estrategias de construcción de sus mundos [...]"¹⁵.

Esta idea de la representación también coloca en el centro a las prácticas como hechos, realidades que se proyectan representar¹⁶ mediante el texto en el oficio del historiador. En complementación, Roger Chartier aseveró que "la historia cultural, entendida como una historia de las representaciones y de las prácticas [es también una...] historia de las mentalidades en su acepción clásica" (2005: IV). ¿Queda pues reducida la representación a la historia de la cultura?; sí, pero en su "acepción básica", puesto que, como lo esbozó Chartier, hay insatisfacciones en los postulados que funda a esa historia. Frente a ello este autor antepone tres críticas centrales: la primera, "contra la adecuación demasiado simplista entre divisiones sociales y diferencias culturales; [... la segunda] contra la concepción que considera el lenguaje como un simple útil, más o menos disponible para expresar

11 Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Fondo de Cultura Económica, México, 1a edición en español, 2004, p. 176. Estas ideas son retomadas por Ricoeur del trabajo hacer la historia de Michel de Certeau, quien, a decir de Ricoeur, "proponía la expresión "operación histórica" o, como el mismo lo anotó, la "historiografía, para definir el campo recorrido por el análisis epistemológico que sigue". En este trabajo Paul Ricoeur habla de una "tripartición" para referirse a tres elementos historiadores: Una "fase documental", "que se efectúa desde la declaración de los testigos oculares a la constitución de los archivos y que se fija, como programa epistemológico, el establecimiento de la prueba documental", p. 157. Una fase "explicativa/compreensiva" que es la que concierne a "los usos múltiples del conector "porque" que responde a la pregunta: ¿por qué las cosas ocurrieron así y no de otra manera?", p. 177, y, por último, Ricoeur habla de una tercera fase: la representación.

12 Ricoeur, Paul., op. cit., p. 177.

13 *Ibidem*, p.178. También se debe tener en cuenta el trabajo de Stuart Hall, quien afirma que "la representación es la producción de sentido a través del lenguaje", p. 13, en Hart, Stuart, En: Stuart Hall (ed.), *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London, Sage Publications, 1997. Cap. 1, pp. 13-74. Traducido por Elías Sevilla Casas en: <http://socioeconomia.univalle.edu.co/profesores/docuestu/download/pdf/EltrabajodelaR.Stuarth.PDF>

14 Chartier, Roger, *Narración y verdad...* op. cit., p. 4.

15 Ceballos, Diana luz., Op. Cit., p. 23.

16 Se insiste en la idea de *la representación* como concepto, puesto que, como señala Koselleck, "los conceptos, que marcan estados de cosas, contextos y procesos pasados, se convierten para el historiador que los usa en el curso del conocimiento, en categorías formales, que se aplican como condiciones de las historias posibles. Únicamente los conceptos que poseen pretensión de permanencia, posibilidad de un uso repetido y de realización empírica, es decir, conceptos con contenidos estructurales, desbloquean el camino según el cual una historia que en su momento fue "real puede manifestarse hoy posible y, de ese modo, puede ser representada", en Reinhart Koselleck, *Futuro pasado, para una semántica de los tiempos históricos*, 1ª edición, Barcelona, Paidós Básica, 1993, p.151.

el pensamiento; [y, finalmente,...] contra la primacía dada a la caracterización global de la mentalidad colectiva en detrimento de un estudio de las formas textuales (o imágenes) que vinculan su expresión". A partir de estas ideas Chartier propone pensarse "de manera más compleja y dinámica las relaciones entre los sistemas de percepción y de juicio que atraviesan el mundo social"¹⁷. Afirma Roger Chartier, respecto al texto, y dada la importancia que se le ha atribuido al lenguaje, que "el fundamento del linguistic turn" a lo que conlleva es a "pensar la realidad social como un ente constituido por el lenguaje, independiente de toda referencia objetiva"¹⁸, para concluir señalando éste que las "formas narrativas tienen un mismo objetivo: llevar al lector a creer lo que se relata y a considerar como verdadero el discurso que se la hace [en el texto]. Pero, al mismo tiempo y en los mismos textos, la parodia se expresa como tal, revelando, para aquel que sabe leer, las trampas del relato"¹⁹.

Finalmente, hay otro aspecto relacionado con las representaciones²⁰: lo simbólico. Respecto a este tema Ernst Cassirer esbozó que "en lugar de definir al hombre como animal racional lo [define] como una animal simbólico" (1976: 49), en el sentido que ni aún en la "esfera práctica" el hombre "vive en un mundo de crudos hechos o a tenor de sus necesidades y deseos [...]"²¹. En esa esfera práctica, la realidad física del ser humano, a decir de Cassirer, "[...]retrocede] en la misma proporción que avanza su actividad simbólica"²², o lo que el mismo denomina "el lenguaje, el mito, el arte, la religión"; todos ellos como elementos que se integran y relacionan en su "universo simbólico [...], la red simbólica, la urdimbre complicada de la experiencia humana"²³. Si bien estos aspectos del ser humano, como un asunto del mundo simbólico, son importantes para su vida, como una realidad que "no es una cosa única y homogénea [sino que] se halla inmensamente diversificada"²⁴, también es cierto, como lo plantea Pierre Bourdieu, que

"la realidad es absolutamente social [y] el mundo social es también representación y voluntad y, existir socialmente, es también percibido como diferente"²⁵. En consideración de lo anterior puede decirse que lo diferente es una característica en las sociedades de las prácticas y representaciones.

Ideas y formas de investigación histórica: interpretación y representación en la historiografía a propósito de los estudios subalternos.

En el camino de realizar explicaciones, interpretaciones y la comprensión de procesos relativos a realidades sociales colectivas, los trabajos de la historiografía contribuyen en esa intención. Concretamente la historia social posibilita el asunto, como un camino o campo del conocimiento general. Aunque esta cuestión está bastante ligada a la historia como ciencia social, muchas de las interpretaciones también se llevan a cabo desde otras como la sociología, la comunicación, la antropología, la psicología, la economía entre otras.



17 Chartier, Roger, *op. cit.*, p.IV.

18 *Ibidem*, p. IX.

19 *Ibidem*, p. 242.

20 Germán Colmenares también estableció que "las convenciones con las cuales se construye la representación histórica y que operan en la representación de nuestra realidad social y política no están constituidas por el mensaje explícitamente ideológico del relato. [Señalando que...] la calidad de la representación depende entonces de la riqueza de las convenciones adoptadas, del refinamiento o enriquecimiento del lenguaje o de los lenguajes", en Colmenares, Germán, *Las convenciones contra la cultura*, 4ª edición, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1997, p. XXIX.

21 Cassirer, Ernst, *op. cit.*, p. 45.

22 *Ibidem*, p. 48.

23 *Ibidem*, p. 47.

24 *Ibidem*, p. 45.

25 Bourdieu, Pierre, *¿Qué significa hablar?*, *op. cit.*, p.91.

[sentido 1]; [y la] historia como el estudio histórico, el estudio del pasado [sentido 2]" (Ferrater: 1998). Esta precisión resulta crítica en la medida que, de acuerdo con la fuente anterior²⁶, "se ha propuesto distinguir entre [estudiar] la historia (sentido 1) [y estudiarla a partir de la llamada] "historiografía" (historia en sentido 2)". En segundo lugar, y dada la precisión anterior, como una cuestión simultánea y muy ligada, resulta de interés avanzar en la interpretación, en la explicación de los acontecimientos, en la comprensión de ellos en el marco de cómo estudiar la historia en sentido 2. Es decir, se busca acudir a la historiografía para dar cuenta no solo del cuestionario sino de los problemas, del objeto de estudio del investigador histórico. En este sentido y como lo planteó Iggers (1998: 14-15), en el siglo XIX la "historia se constituyó en disciplina y empezó a llamarse ciencia histórica, diferenciándose del concepto la historiografía. (...) La autodefinición de la historia como disciplina científica significaba para el trabajo profesional del historiador una rigurosa separación entre el discurso científico y el literario (...)" ; incluso escribió que "la historiografía más reciente (...) criticaba a las ciencias históricas más antiguas por no haber sido, según ella, lo suficientemente científicas, y les reprochaba el que su objetivo hubiese sido aún, ante todo, la narración y no el riguroso análisis científico (...), [agregando, entre otras cuestiones y a propósito de] la historiografía tradicional, [que] la nueva historia social insistía en que el modo de proceder del historiador era el de un científico, no el de una artista (...)"²⁷. En esta perspectiva de análisis, y alargando las ideas de Iggers, "la historiografía se esforzó ya tempranamente por diferenciarse del mito y de la poesía para así ofrecer una descripción veraz de los sucesos pretéritos"²⁸ en cuanto que el sentido mismo de la historia deberá ser el estudio de realidades concretas pero, como lo afirmó Iggers "dentro del marco sociocultural y político en el que se desarrolla", es decir en consideración del contexto.

Ahora bien, las dos cuestiones analíticas mencionadas conllevan a un problema más complejo, el que tiene que ver con la ideas fundadas en el amplio espectro historiográfico²⁹; ello por cuanto que este camino sugerente exige al investigador no solo a emplearse

como cientista social³⁰, sino que, por demás, debe situar su objeto de estudio en tiempo y espacio, lo cual exige claridad en cuanto a periodicidad (corta o larga duración, intensidad, variabilidad) y contexto (lo local y lo global, sus interacciones). Ambas exigencias se refundan en la tarea del investigador histórico: ideas y formas de hacer la investigación de la historia. ¿Por qué llegar a este punto?, porque se le reclama al investigador histórico, en sentido 2, una previo aprendizaje y reconocimiento de las ideas que hay, explícitas por cierto, en esa amplia "gama" de posturas intelectuales dentro de la historiografía, y de las cuales el investigador deberá tomar partido de opciones de tesis, corrientes de pensamiento, ideas afines³¹ con naturalezas diversas y que devienen de contextos³²

30 Es decir que quien desde la disciplina de la historia, como ciencia social (¿y humana?), deberá dejar claro el método analítico, la apuesta por las ideas que le fundan el llamado marco teórico que le permita abordar su objeto de estudio no solo en tiempo y espacio sino desde el saber previo. Un poco lo que Michael Foucault denominó "los espejos de las interpretaciones" en un documento sobre *técnicas de interpretación*, para referir el reflejo de las ideas de algún teórico en la investigación que se asume. Foucault, Michel. *Nietzsche, Freud, Marx, Sobre las técnicas de la interpretación*, en: <http://www.con-versiones.com/nota0711.htm#2>, consulta en línea (15 de agosto de 2011). "Ponencia de M. Foucault en el VII Coloquio Filosófico Internacional de Royaumont sobre el tema Nietzsche, así como la discusión subsiguiente. El coloquio tuvo lugar en julio de 1964 y fue presidido por Gueroult".

31 Por ejemplo, el caso de lo que Roger Chartier en *El mundo como representación* (2005) llamó "el asalto contra la historia" cuando precisó el hecho de que "las disciplinas más recientemente institucionalizadas y más avasalladoras desde el punto de vista intelectual habían avanzado entonces el desafío: la lingüística, la sociología y la etnología". En este sentido Chartier precisó que, "como respuesta a tal asalto, los historiadores respondieron de manera doble. Por un lado, "aparecieron nuevos objetos en su cuestionario" (p, 46), se formaron "nuevos territorios del historiador mediante la anexión de territorio de los otros" y, por otro lado, "el retorno masivo a una de las inspiraciones fundadoras de los primeros anales, las de la década de 1930: el estudio de los utilajes mentales que el dominio de la historia de las sociedades había relegado a un segundo plano, bajo el término de historia de las mentalidades" (p, 46). Véase el libro de Chartier, Roger, *El mundo como representación estudios sobre historia cultural*, 6ª reimpresión, Barcelona, editorial Gedisa, 2005, p. IV. En ese contexto de nuevos objetos e ideas para estudiar la historia Jorge Márquez también señala que "la historia como disciplina vive un momento de crisis profunda, pues se ha abierto hacia una gran diversidad de objetos, preguntas, especialidades, orientaciones teóricas, temas y formas de subjetividad. La parcela de investigación que cultivamos desde hace varios años pertenece a la vez a la historia social y cultural, a la historia de la medicina, a la de la dupla salud-enfermedad y a la de la analítica de las interacciones saber-poder" (Márquez: 2004: 9) en Márquez, Jorge, Casas Álvaro y Estrada, Victoria (2004). *Higienizar, medicalizar, gobernar: historia, medicina y sociedad en Colombia*. (1a edición), Medellín, Editorial Lealón, 234 páginas.

32 En el tema de la microhistoria el texto de Giovanni Levi es sugerente en este aspecto, pues allí señala, precisamente, el avance de "unas reflexiones sobre el problema de la dimensión, de la definición de un área oportuna como objeto de estudio, que sea capaz de asumir el problema de la escala de los fenómenos como algo relevante", en Levi, Giovanni, "Un problema de escala", en *contrahistorias*, N. 2, marzo-agosto de 2004, p. 64.

26 Ferrater, Mora, J, *Diccionario...*, op. cit., p. 1666.

27 G. Iggers, Georg, *la ciencia histórica...* op. cit., p. 17

28 Iggers, Georg, *La ciencia histórica...* *Ibidem*, pp. 23-24.

29 Al respecto véanse tres obras que fortalecen las lecturas de diversas historiografías: La primera de Iggers, Georg, *La ciencia histórica en el siglo XX*, tendencias actuales. Idea Universitaria, 1ª edición, España, 1998; la segunda de Aguirre Rojas, Antonio, *La historiografía en el siglo XX -historia e historiadores entre 1848 y ¿2026?-,* 1ª edición, España, Montesinos, 2004. Finalmente, la tercera de Hobsbawn, Eric, *Sobre la historia*, 1ª edición en español, España, Editorial Crítica, 1998.

culturales desemejantes, entre otras, lo cual exigirá mucho más rigor a su estudio.

En el trabajo de Georg G. Iggers se deja ver que "en [esas] discusiones [y posturas entre diversos pensadores] se han venido articulando constantemente tres aseveraciones que son indicativas de una crisis de la moderna cultura occidental: que la historia ha llegado a su fin, que por ello también ha caducado la posibilidad de una historiografía objetiva y que, en fin, la ilustración, en la que se basan la concepción de ciencia y la comprensión del mundo de la historiografía de los últimos dos siglos, ha sido una ilusión"³³.

Más aún, sobre el tema aludido el libro del investigador mexicano Antonio Aguirre Rojas³⁴ menciona, al respecto, que resulta "hasta mentiroso [...] auto-denominarse historiador si uno no conoce y domina, por lo menos, a [una] serie de autores, paradigmas y propuestas que, en su conjunto, son el legado más reciente, y también las perspectivas todavía vivas y vigentes". Así, se ultima que, aún hoy, es necesario retomar las ideas de las ideas para llamar esto a la necesidad de acudir a autores, paradigmas y propuestas, con los cuales un abandono de la teoría historiográfica sería inconcebible para el abordaje de los acontecimientos, los objetos y el cuestionario en el marco de la investigación histórica.

Para finalizar, y en el recuadro de los saberes y caminos metódicos que ofrece la historiografía, vale la pena destacar dentro de ella, por ejemplo, la propuesta de los estudios subalternos³⁵. Esto por cuanto que no obstante constituir una propuesta interesante de ver el lado humano, de ver la cuestión social³⁶, la

gente en el marco del trabajo de investigación y escritura de la historia, al igual recoge un debate sobre la originalidad del análisis de una historiografía en los exámenes de Subaltern Studies; por lo menos frente a una propuesta más amplia y con una larga duración fundada en las ideas de Marx, Elías, Bloch, Michelet, entre otros llamados clásicos. En efecto, mientras que de una parte" Arif Dirlik indica que, aunque las innovaciones historiográficas de los Estudios subalternos son bienvenidas, se trata de simples aplicaciones de métodos iniciados por historiadores marxistas británicos modificados por las 'sensibilidades del tercer mundo' (Chacrabarty: 2010:26)³⁷ y, de otra parte, señala Chacrabarty que "sin el menor deseo de inflar las reivindicaciones de los académicos de los estudios subalternos o de negar lo que (...) pueden haber aprendido de los historiadores marxistas británicos³⁸, me gustaría demostrar que la lectura de los estudios subalternos hecha por Dirlik equivoca seriamente el juicio que hace a la serie de documentos que constituye un proyecto poscolonial"³⁹. Adicionalmente, y en esa idea de las consecuencias mismas de apostar por una propuesta teórica y metódica que ofrece la historiografía, este debate se trenza en ese nivel por el reconocimiento de las ideas más generales cuando, en la fuente ya citada, Chacrabarty concluye que⁴⁰(...) desde el punto de vista de una generación más joven de historiadores, ni las tesis de Cambridge, que propone una visión escéptica del nacionalismo indio, ni la tesis nacionalista-marxista -o asimilada a una agenda historiográfica nacionalista-, que encubre los verdaderos conflictos de ideas y de intereses entre los nacionalistas de elite y sus seguidores socialmente subordinados, eran respuestas adecuadas a los problemas de la escritura de la historia poscolonial en la India". Del mismo modo, Florencia Mallon (2001) plantea que

33 Iggers, Georg G, *La ciencia histórica...Ibidem*.

34 Aguirre Rojas, Antonio, *La historiografía en el siglo XX... op. cit.*, 202. De este mismo trabajo hay que destacar las palabras del autor cuando denuncia la necesidad de abordar el estudio de las ideas y paradigmas historiográficos pero reconstruyendo "(...) para nosotros, de manera creativa e inteligente, los múltiples contextos específicos, sociales, culturales, políticos, económicos y generales que enmarcan la producción de esas obras o ensayos, lo mismo que los diversos itinerarios intelectuales de esos autores analizados", Aguirre Rojas...*Ibidem*, p. 12.

35 Se hace referencia no a la serie *Subaltern Studies*, sino al "proyecto intelectual, un campo de estudios (...)" allí presente, en Chacrabarty, Dipesh, "Una pequeña historia de los estudios subalternos", traducción de Raúl Rodríguez Freire, en *Anales de desclasificación, documentos complementarios*, en www.desclasificación.org, p.1.

36 Lo que llama Renán Silva "el elemento social de la verdad", en Conferencia "Sobre un viejo y respetable concepto del análisis histórico redescubierto hace poco con excesivo ruido: las representaciones sociales", en el marco del curso Teorías I, bajo la coordinación de la Dra. Diana Luz Caballos, FCHE Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, noviembre 3 de 2011. O como lo dijo Hobsbawm "(...) y al mirar atrás para examinar la historia de

la gente, no nos limitamos a darle una importancia política retrospectiva que nos siempre tenía, sino que intentamos, de modo más general, explorar una dimensión desconocida del pasado", en Hobsbawm, Eric, *Sobre la historia...*, op. cit., pp. 270-208.

37 Ver en Chacrabarty, Dipesh (2010:26), lo que Dirlik escribe, cuando afirma que, los aportes intelectuales de los historiadores de la India "[...] representan la aplicación a la historiografía de la India de las tendencias en historiografía que se habían diseminado ampliamente durante la década de 1970 bajo el influjo de historiadores sociales tales como E. P. Thompson, Eric Hobsbawm, y muchos otros".

38 Es bueno mencionar que en el trabajo de Eric Hobsbawm *Sobre la historia*, en el capítulo Sobre la historia desde abajo (pp. 205-219), señala como aportantes los trabajos de Bloch, Georges Lefebvre y Michelet, arguyendo que "la historia de la gente corriente como campo de estudio especializado empieza con la historia de los movimientos de masas del Siglo XVIII. Supongo que Michelet es el primero de los grandes historiadores de los de abajo", en Hobsbawm, Eric, *Sobre la historia, ibidem*, p. 207.

39 Chacrabarty, *Una pequeña... op. cit.*, p. 26.

40 Chacrabarty, Dipesh, "Una pequeña historia... *Ibidem*, p. 28.

"(...) las posiciones teóricas de los diferentes estudiosos asociados a los Estudios subalternos —así como la utilización que se le está dando a su obra entre los latinoamericanistas— son conflictivas y contradictorias y han cambiado a través del tiempo".

En todo caso, por la forma concreta en que al interpretar una realidad⁴¹ esta sea abordada teóricamente y se produzca un nuevo camino de pensamiento, o porque con y desde un pensamiento que esté circunscrito ya en un marco historiográfico específico previo ella se aborde, siempre estará presente una idea mucho más amplia que habrá de reconocerse como ya fundada. Este asunto, presente en los aportes de los estudios subalternos, no es más que uno de los tantos casos en la necesaria forma de hacer historia cuando representamos e interpretamos una realidad social concreta particular.

Bibliografía

Aguirre Rojas, Antonio (2004), *La historiografía en el siglo XX -historia e historiadores entre 1848 y ¿2026?*, 1ª edición, España, Montesinos.

Antoine, Prost (2002), *Doce lecciones sobre la historia*, 2ª edición, Fondo de Cultura Económica, México.



41 Cargada ella de una supuesta verdad y en un marco habitado por gente real en un territorio, especialmente en su escala más local, y cuya "objetivación" esté impregnada de ese conjunto de relaciones sociales colectivas que la gente vive. Esta idea es cercana y tiene antecedentes "epistémicos" en Bourdieu, Elías, Marx, Hobsbawn, Durkheim, E. P. Thompson y Giovanni Levi. En este último, y en una entrevista reciente sobre la forma de hacer historia desde abajo, plantea que "Yo no estoy de acuerdo con la idea de que hacemos historia desde abajo. [...] La idea de la historia desde abajo es una idea un poco populista. Nuestro propósito no es pensar desde abajo o desde arriba, sino hacer la historia de los hombres, de la sociedad, de la Totalidad", en Muñoz Arbeláez, Santiago y Pérez P, María Cristina, "Perspectivas historiográficas: entrevista con el profesor Giovanni Levi", en Revista Historia Crítica, No. 40, Bogotá, enero-abril 2010, 198. En esta misma fuente, el autor señaló que "Antes, por ejemplo, la revista *Subaltern Studies* publicaba fundamentalmente estudios de historia social. No obstante, desde el sexto número, cuando se publicó el artículo de Spivak, la revista se hizo culturalista y dejó su enfoque de historia social. Yo, por mi parte, considero que hago historia social y creo que las personas son más importantes que las ideas (...)", p. 199.

Bloch, Marc, (1982), *Introducción a la historia*, México, D.F, Fondo de Cultura Económica.

Bloch, Marc, (1999), *Historia e historiadores* Ediciones Akal, Madrid.

Bourdieu, Pierre (2001). *¿Qué significa hablar?*, 3ª edición, Madrid, Ediciones Akal, 2001.

Bourdieu, Pierre (2007). *El sentido práctico*, 1ª edición, Argentina, Siglo XXI Editores.

Cassirer, Ernst (1976). *Antropología filosófica*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica.

Ceballos, Diana Luz (2009). *Prácticas, saberes y representaciones: una historia en permanente construcción*, en Ceballos, Diana luz (editora), prácticas, territorios y representaciones en Colombia, 1849-1960, Medellín, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

Colmenares, Germán (1997). *Las convenciones contra la cultura*, 4ª edición, Bogotá, Tercer Mundo Editores.

Chartier, Roger (1993). *Narración y verdad, la historia como discurso construido como ficción, pero que a la vez produce enunciados científicos*, El País, España, No. 289, jueves 29 de julio.

Chartier, Roger (2005), *El mundo como representación estudios sobre historia cultural*, 6ª reimpression, Barcelona, editorial Gedisa, p. IV.

Chacrabarty, Dipesh (2011), "Una pequeña historia de los estudios subalternos", traducción de Raúl Rodríguez Freire, en: *Anales de desclasificación, documentos complementarios*, en www.desclasificación.org, consulta en línea octubre 29.

Chacrabarty, Dipesh (2010). Una pequeña historia de los estudios subalternos, en, Sandoval Pablo (Comp.) *Repensando la subalternidad, miradas críticas desde/sobre América Latina*, 2ª edición, Perú, Envión Editores.

- Dosse, François (2004). *La historia o el tiempo reflejado*, Colección Optiques, No. 20, traducción del francés por el profesor Jorge Márquez Valderrama, Colombia, Bogotá, diciembre.
- Ferrater, Mora. J (2008). *Diccionario de filosofía*, 1a reimpresión, España, Ariel Referencia, Tomo II (E-J).
- Foucault, Michel (1964). *Nietzsche, Freud, Marx, Sobre las técnicas de la interpretación*, en: <http://www.con-versiones.com/nota0711.htm#2>, consulta en línea (15 de agosto de 2011). "Ponencia de M. Foucault en el VII Coloquio Filosófico Internacional de Royaumont sobre el tema Nietzsche, así como la discusión subsiguiente. El coloquio tuvo lugar en julio de 1964 y fue presidido por Gueroult".
- Geertz, Clifford (1996), *Los usos de la diversidad*, Ediciones Paidós, 1ª edición, España, Barcelona.
- G. Iggers, Georg (1998). *La ciencia histórica en el siglo XX, tendencias actuales*. Idea Universitaria, 1ª edición, España.
- Hobsbawn, Eric (1998), *Sobre la historia*, 1ª edición en español, España, Editorial Crítica.
- Levi, Giovanni, "Un problema de escala", en *Contrahistorias*, N. 2, marzo-agosto de 2004.
- Mallon, Florencia (2001). *Promesa y dilema de los Estudios Subalternos: perspectivas a partir de la historia latinoamericana*, en: Rodríguez, Ileana, *Convergencia de Tiempos. Estudios subalternos / contextos latinoamericanos*. Estado, cultura, subalternidad. Amsterdam: Rodopi, 2001.
- Márquez, Jorge, Casas Álvaro y Estrada, Victoria (2004). *Higienizar, medicar, gobernar: historia, medicina y sociedad en Colombia*. (1a edición), Medellín, Editorial Lealón, 234 páginas.
- Nietzsche, Friedrich. *De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida*. En http://www.nietzscheana.com.ar/sobre_la_utilidad.htm, consultada el 13 de octubre de 2008.
- Renán, Silva (2011). Conferencia "Sobre un viejo y respetable concepto del análisis histórico redescubierto hace poco con excesivo ruido: las representaciones sociales", en el marco del curso Teorías I, bajo la coordinación de la Dra. Diana Luz Caballos, FCHE Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, noviembre 3.
- Reinhart Koselleck (1993), *Futuro pasado, para una semántica de los tiempos históricos*, 1ª edición, Barcelona, Paidós Básica.
- Ricoeur, Paul (1999). *Hay que volver a encontrar lo incierto en la historia*, en Humbolat, Internation, No 127.
- Ricoeur, Paul (2004). *La memoria, la historia, el olvido, Fondo de Cultura Económica*, México, 1a edición en español.
- Ricoeur, Paul (2002). *Del texto a la acción*, Fondo de Cultura Económica, México, 2a ed.ición en español, 2002.
- Schaf, Adam (1981). *Historia y verdad, ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico*, 5ª edición México, D.F, Grijalbo.
- Stuart Hall (ed.), *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London, Sage Publications, 1997. Cap. 1, pp. 13-74. Traducido por Elías Sevilla Casas en: <http://socioeconomia.univalle.edu.co/profesores/docuestu/download/pdf/EltrabajodelaR.StuartH.PDF>.
- Tovar Zambrano, Bernardo (2011), *Historia, lenguaje y psicoanálisis: una perspectiva lacaniana*, Conferencia inaugural del Doctorado y Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Medellín, 17 de agosto.